

## El feudo de los metalúrgicos

No se pueden leer sin indignación los desplantes de las empresas industriales que han convertido a España en un triste feudo, sobre el que ejercitan los más odiosos derechos.

No les basta con haber sido la causa de la separación y pérdida de nuestras colonias; quieren consumir la ruina total del país. Disminuido el mercado colonial y reducido el interior, nuevas ansias de protección les invaden y exigen al Gobierno aumente las tarifas arancelarias para poder ellos desahogadamente elevar los precios de los productos y mantener nivelada la cifra de las ganancias.

Aquí ya no se trata del precepto de Economía política que aconseja "asegurar el mercado interior"; la tarea de estas empresas es *degradar el mercado interior* bajo la tutela del Estado. Es hora de que el público de todos los matices vaya dándose cuenta de la gravedad de estas pretensiones. Envueltas con ellas llegan de cuando en cuando criminales alborotos de separatistas, nacidos de las regiones donde tienen su fuerza estas empresas, y que por una coincidencia extraña llevan carácter precursor de amenaza con que apoyan pretensiones posteriores.

La suscripción pública ya entrevé claramente a qué obedecen estos desplantes separatistas. Es una consecuencia natural de la vida de aquellos hijos para quienes fueron todas nuestras condenaciones y a quienes dejamos la inclinación torcida de sus antojos, suelen venir las rebeliones y los bo-hornosos desplantes de superioridad y de emancipación, cuando, rebasados los límites a que alcanza la condescendencia económica del padre, intenta poner tasa en sus crecientes exigencias.

No debe ir descaminada la suscripción pública. Amenazas de otra índole temeraria se han lanzado y recogido en la Prensa estos días para reforzar las potestades ultraproteccionistas de la industria metalúrgica. Se ha dicho al Gobierno, y se ha lanzado a los cuatro vientos de la nación, envuelta en protestas de fingida necesidad, pero en sentido de acorralada amenaza, «que si el Gobierno no atiende a sus justas demandas se verían en la dura precisión de cerrar sus fábricas y talleres y lanzar a la miseria 30 ó 40.000 obreros, que darían con sus perturbaciones lugar de reflexión al Gobierno y al espíritu público».

Esta es una idea inaudita, un aspecto insólito del problema social. Tan alta especie no puede pasar desapercibida para el espíritu público. Aquí, donde el problema social reviste las agudezas que le da el encarecimiento de la vida; aquí, donde las máculas del sufragio no han permitido traer a las Cámaras una sola representación socialista, el capital, harto de protección e incapacidad para luchar fuera de casa, después de haber salido en diversas ocasiones al paso al Estado cuando ha tratado seriamente de intervenir en las cuestiones suscitadas entre capital y trabajo, ahora para imponerse al Estado, para tiranizar a España entera, va a servirse como de cabeza de turco de sus trabajadores, que son los primeros en pagar la consecuencia de la protección y de la incapacidad industrial de los capitalistas?

Este desplante, si es tolerable para un Gobierno, no puede avenirse a sufrirlo la honradez del espíritu público.

Que España es un feudo de los metalúrgicos y de otras empresas industriales, lo sabemos y nos resignamos a pagar el pecho; pero lo que excede los límites de toda paciencia es que se nos exija acrecer constantemente este tributo entre insolencias y amenazas.

Veamos, apuntando algunas cifras, qué protección alcanza nuestra industria metalúrgica:

36.—Aceros finos al crisol en barras, flejes y chapas, 300 y 250 pesetas tonelada.

46.—Hierro en piezas de menos de 25 kilogramos una y las herraduras, 225 y 150 pesetas tonelada.

50.—Clavos, escarpias y tachuelas, 300 y 250 pesetas tonelada.

51.—Hierro y acero en limas y demás herramientas, 600 y 550 pesetas tonelada.

60.—Hojas de lata manufacturada, 600 y 500 pesetas tonelada.

¿A qué seguirá? Basta con examinar el Manual Arancelario para asombrarse de la protección concedida a una industria cada vez más necesaria para el público, y que tiene la primera materia en casa más barata que en ninguna parte del mundo.

Para dar una idea de esta exagerada protección, recordaremos que el precio a que en el mercado del mundo resulta la producción de la tonelada de acero oscila entre 80 francos y 100 pesetas, y de día en día va obteniéndose la producción más barata.

Entre todas las peticiones emboscadas de los metalúrgicos parece ser que en firme exigen del Gobierno cese la rebaja concedida al material de ferrocarriles y al de Guerra para pagar con arreglo a la tarifa ordinaria. Si esto lo consiguen, los ferrocarriles, en su justa defensa, aumentarán las tarifas de viajeros y mercancías, y el Estado, defendiéndose, aumentará la cifra consignada para gastos de material en el presupuesto de la Guerra.

¿Y quién ha de pagar todo esto sino el consumidor y la nación entera? Por si faltaba algo, el proyecto de ferrocarriles secundarios se entorpecerá con este encarecimiento del material, y de no entorpecerse tendremos la red de ferrocarriles más cara del mundo.

¿Pero no quedamos hace pocos días en que se había obtenido un triunfo vendiendo carriles a California? ¿Veníamos cuerpo a cuerpo fuera de casa, y en casa necesitábamos abroquelarnos?

Ponga el Gobierno mano a esta sorda indignación nacional, que va cundiendo con las insolentes demandas y amenazas de empresas que sólo tienen razón de ser para el bien público. No es, ni puede ser, España campo de explotación y granjería de sus industrias; son ellas las que

han de servir de instrumento de adquisición, ó cuando menos, de bienestar para el país. Largos años llevamos raquíticos ó no viables por no tener razón de existir. De grado ó por fuerza, ya es hora de que empujemos a luchar y que dejemos de ser un organismo parasitario en vez de un organismo funcional de la nación.

Todas esas amenazas e insolencias apoyadas por regiones pseudo-industriales y descontentadizas, tienen el valor capcioso que sus productos.

Todos esos desplantes y todas esas algaradas son indignas de atención, y todos sus ademanes agresivos son cóleras de alacrán. Atienda el Gobierno a lo que exige la dignidad y la penuria nacional. No esgrimirán el arma de los huelguistas, y si la esgrimen, peor para ellos.

Dejándolos solos, la suerte les reservará el final que al escorpión en sus grandes cóleras: clavarse el aguijón en la cabeza.

Comandante BURQUETE

FOR TELEGRAMA

## CONFERENCIA NOTABLE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Cartagena 17. La conferencia dada por el catedrático de la Universidad Central y nuevo diputado por Cartagena, D. Tomás Maestre, en el Ateneo Mercantil, ha resultado brillantísima, nutrida de ciencia e inspirada en el gran amor por la causa de progreso.

Versó sobre el tema «La instrucción primaria», estudiándola en admirable síntesis desde el principio de la civilización.

Entonces—dijo el orador—la escuela era un fantasma que llenaba de terror al niño, diciéndole el odio a la vida.

Señaló la grandiosa personalidad de los filósofos españoles Luis Vives y Cajal, afirmando la sensación como único agente para poder penetrar en la conciencia.

Defendió calurosamente a la Pedagogía moderna.

Hizo un fervoroso elogio a las escuelas graduadas de Cartagena, juzgándolas honra de España.

Terminó excitando a los españoles a que sigan el ejemplo del japonés, donde la transformación por las escuelas les ha puesto en condiciones de alcanzar tan gloriosa victoria contra Rusia.

«Así, consagramos todas las energías a las escuelas como base de redención de la patria».

La concurrencia, numerosísima y selecta, entre la que figuraba el capitán general señor Anón y el comandante general del Arsenal D. Víctor Concas, tributó al sabio conferenciante una ovación entusiasta. — *Almagro.*

## DESDE MELILLA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Así titula la Prensa local de esta plaza, y muy principalmente *El Telegrama del Rif*, al problema de la subsistencia de los moros refugiados en nuestro campo, por efecto de las contiendas habidas entre unas y otras kabilas, ó más bien dicho, entre rebeldes y leales, pues entre ambos bandos tuvieron lugar aquí.

Hasta la fecha y en cinco artículos sucesivos, ha demostrado dicho periódico que por efecto de las luchas suscitadas por el *cabo* (kaid) Moreno, adicto al sultán, y el *Sohedy*, representante del pretendiente, luchas que terminaron con la muerte del primero y el sometimiento de sus partidarios a nuestro territorio, lleva España gastado hasta fin del pasado Agosto, medio millón de pesetas, entre raciones de pan y pienso, tiendas de campaña inutilizadas, etc., etc.; cantidad que se incrementará en adelante en veintidós mil pesetas mensuales.

España, es indudable, no tenía otro remedio que acoger a los mencionados moros en su territorio y no dejarlos morir de hambre, pues así lo aconseja la verdadera humanidad; pero, por otra parte, nuestra nación no puede distraer en alimentar y sostener a extraños enormes cantidades que le hacen falta para las atenciones de los propios; de suerte que, máxime siendo los refugiados los adictos al sultán, á éste incumbe la devolución de las sumas empleadas en sus partidarios.

Pero es el caso que hasta ahora nada se ha hecho, que la deuda sigue en pie y que los moros del campamento ningún beneficio han reportado, sino que, por el contrario, han podido crear conflictos, puesto que en varias ocasiones han tratado de incendiar las tiendas de los partidarios del pretendiente.

El periodista, tratando el asunto, dice que conviene bien por la vía diplomática, pero el abono de los gastos, aunque sin hacer para ello gran presión.

«Esa es también mi opinión, puesto que ningún beneficio había de reportarnos el reembolso de una cantidad ya gastada, y á la que, haciéndola jugar convenientemente, podrían sacarsele positivas y necesarias ventajas».

Para ello propone *El Telegrama* varias soluciones: la creación de un barrio moro; la organización de una ó varias compañías indígenas análogas á la de tiradores del Rif de Ceuta, ó la petición de compensaciones de extensión territorial.

Yo estimo pertinente, no la petición de una ó de esas soluciones, sino que, por el contrario, se crea desde luego el barrio moro, con sus escuelas y mezquita y el indispensable *zoco*, medio el más apropiado para la tan decantada atracción. Formaría asimismo la compañía de moros tiradores, para dar ocupación a los refugiados, hoy errantes y vagabundos, pidiendo como única compensación la territorial, trasladando nuestros límites hasta el *atlayón*, pequeña colina situada en la *mar chica*, punto estratégico que permitiría el establecimiento de magníficas pesquerías y tal vez de un inmejorable puerto, vigilando al propio tiempo extensas llanuras y prolongándolo en arco de círculo hasta La Puntilla ó Tres Forcas, con lo que poseeríamos el famoso *Gurugú*, defensa natural de primer orden.

Tal es, en síntesis, la opinión del autor de los mencionados artículos, que podría desarrollarse en largos y razonados escritos, y siendo también la mía, aunque sea somera, no puedo menos de hacerla pública en las autorizadas columnas del DIARIO UNIVERSAL, para que sean conocidos asuntos que permanecen en el misterio para la mayoría de los españoles.

TEODORO F. DE CUEVAS.

Melilla 15 Septiembre 1905.

## LECTURAS PARA LA MUJER

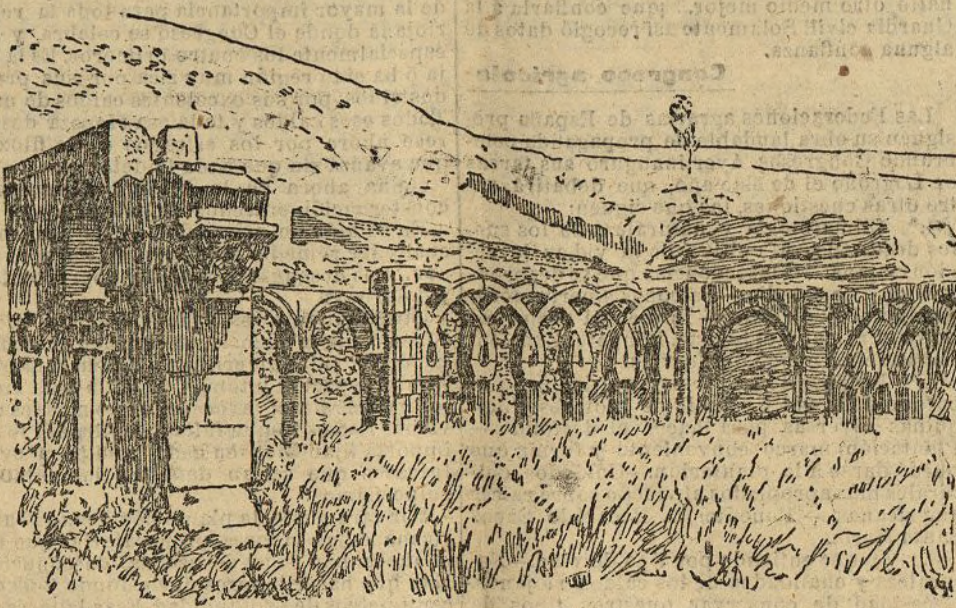
CARIDAD OFICIAL.

El artículo que con el mismo título escribí hace pocos días en estas columnas, ha sido demasiado comentado para que yo deje de explicar su verdadera intención á mis lectoras.

Han leído ya algunos malvotos ó preju-

## RECORRIENDO CASTILLA

# EL ALMA DE BECQUER



El claustro de San Juan de Duero (monumento nacional)

### A orillas del Duero

Soria, como Toledo, como Sevilla, encierra para mí un encanto indefinible: en Sevilla, en Toledo, en Soria, concibiendo los más fantásticos engendros, escribió el autor de las *Rimas* sus más hermosas leyendas: apenas he llegado a Soria, y ya me parece no haber salido nunca de aquí... El Duero, los Templarios, San Saturio, el Monte de las Animas, el Moncayo, las lagunas de Urbión... ¿Quién no recuerda «El rayo de luna», «El Monte de las Animas», «Los ojos verdes»...

Pero aún hay más. En Soria vive la familia de la que fué esposa del poeta: aquí, como en parte alguna, sonó Becquer. He recorrido los lugares que él frecuentó, y, con ronzano de romántico—alirir vira de los enfermos de espíritu—me vuelvo romántico también. ¿Cómo no serlo recordando al hombre que, hasta morir, amó lo imposible, y de quien sabemos que horó por una mujer hermosa, «tan naturalmente hermosa como ingrata y estúpida»...? Becquer la retrató:

«¿A qué me lo decís? Lo sé. Es mudable, es altanera, y vana, y caprichosa; antes que un sentimiento de su alma brotará el agua de la estéril roca. Si que en su corazón, nido de sierpes, no hay una fibra que al amor responda; que es una estatua inanimada... Pero, ¡es tan hermosa!».

Y evocando las sutiles *Rimas*, sólo comparables con *El Inmundo* del divino Heine, viamos que son sollozos de una pasión honda, refinada, exquisita, ¡qué recuerdo ha de atezararnos sino el de la triste vida del soñador amante!

Nacida en Sevilla el 17 de Febrero de 1836, á los cinco años se murió su padre, el célebre pintor de costumbres andaluzas á los nueve, su madre... Y Gustavo, que amparó apañando náutica en el Colegio de San Telmo, se encontró en Madrid, á los diez y siete años, sin más equipaje que unas cuantas poesías y muchas ilusiones de conquistar gloria, amor, fortuna...

«¿Lo consiguiste? Gloria sí; pero la gloria—ya lo dijo el filósofo—«la gloria sólo es para los muertos». ¿Amor? Muró amante. ¿Qué importa si no lo amaron como él amaba? Amar es sufrir. ¿Fortuna? ¡Si Becquer era poeta!».

Anoche fui al Duero en busca de su alma. Era noche de luna: su noche. No la busqué en el anchuroso patio del castillo de Manrique, «donde los palafreneros daban los potros, los perros enseñaban á volar á los halcones y los soldados se entretenían los días de reposo en afilar el hierro de su lanza contra una piedra»... El castillo no existe.

Tampoco fui al Monasterio de la Peña, donde Manrique, sentándose sobre las tumbas del claustro, prestaba oídos á ver si sorprendía alguna palabra de la conversación de los muertos... Aún ignoro cuál pudo ser aquel Monasterio.

Marché, sí, á lo largo del puente que, tendido sobre el Duero, conduce de la ciudad á las que fueron posesiones del derruido con-

vento de los Templarios. De tal convento sólo queda San Polo, insignificante edificio románico que en 1300 debió ser iglesia de los caballeros de la Orden, transformada hoy en casa de labranza y rodeada de frondosa huerta que se extiende por la margen izquierda del río, dejando á la derecha el puente.

La luna, que cual la de Becquer flotaba en el cielo entre vapor de plata, hundía su luz en el callado río, sembrándole de lentejuelas que en la superficie brillaban como estrellas caídas desde el cenit al Duero.

Arriba, en lo azul, las estrellas hermanas que tantas veces contemplara el poeta, temblaban á lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas.

Dejó atrás el puente y á mi derecha San Polo, pues no creo que á San Polo se refiera Becquer cuando describe los matices arcos del claustro de los Templarios, «cubiertos de hiedra y campanillas blancas».

Los huertos y jardines, si son los de San Polo; aquellos «cuyos senderos no hallaban hacia muchos años las plantas de los religiosos, y donde la vegetación, abandonada á sí misma, desplegaba todas sus golas sin temor de que la mano del hombre la mutilase creyendo embellecerlas»... Pero en los que fueron jardines ya no queda otra flor que la flor de la patata, y las plantas trepadoras ya no suben encaramándose por los añosos troncos de los árboles, ni se cubren de césped las sombrías calles de álamos, cuyas copas aún se tocan y confunden entre sí como resistentes al empuje de la prosaica huerta que lo invade todo... Y si brotan cardos silvestres y ortigas, no es ya en los enarenados caminos; y tampoco encontraréis los trozos de fábrica, próximos á desplomarse, donde el jaramago, flotando al viento como el penacho de una cimera, y las campanillas blancas y azules, balanceándose como en un columpio sobre sus largos y flexibles tallos, presagaban la victoria de la destrucción y la ruina.

El claustro que Becquer bosquejó es, indudablemente, el de San Juan de Duero, residencia de los antiguos comandadores de San Juan de Jerusalén, y monumento el más notable que puedo verse en Soria, á cortísima distancia de San Polo, y en la misma margen del caudaloso río. Sus cuatro arcadas, diferentes y á cual más artística, bien merecieron que Gustavo Adolfo se detuviera á contemplar tan hermosa obra romano-bizantina, desde donde el visionario Manrique vió por vez primera aquel rayo de luna que, flotando un momento entre los álamos, creyó ser orla de un traje de mujer...

Yo también la he visto, y escuché pisadas sobre las hojas secas; pero, para mí, aquel rayo que se perdía en el bosque y se hundía en el río era el alma de Becquer pensando de amor... el alma del hombre que amó á todas las mujeres un instante: «esta, porque era rubia; á aquella, porque tenía los labios rojos; á la otra, porque se cimbraba al andar como un junco...» Y todo, ¿para qué? «para encontrar un rayo de luna y morir pensando que el amor es eso»...

ZÁRAGA.

Soria 14-IX-1905.

## Novedades teatrales

EN PRICE

Compañía Tresols

La función inaugural del Circo resultó ante ligeramente paradójica. El público, atraído por el segundo de los dos títulos de la obra puesta en escena, fué en su mayoría dispuesto á entusiasmarse con las heroicas hazañas de los revolucionarios franceses; y ya en

el teatro, sufrió una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Eso no obstante, el Sr. Tresols y los actores que á sus órdenes actúan desde ayer en el teatro, sufrieron una decepción terrible: en el drama del Sr. Tomas no se ve eso, sino precisamente lo contrario: los sufrimientos de Luis XVI y María Antonieta, y la brutalidad del zapatero Simón y de otros revolucionarios de la misma calaña. No hubo, pues, ocasión para que se entusiasmasen los que iban dispuestos á hacerlo, y el drama produjo, por el contrario, el efecto de un jarro de agua fría lanzado sobre los espectadores. Si los propósitos del Sr. Tomas al escribir su obra y del Sr. Tresols al elegirla para inaugurar la temporada, eran otros, es evidente que se equivocaron de medio á medio.

Price no pueden quejarse de la acogida que el público les hizo; á pesar de esa decepción, del escaso interés que la obra ofrece, porque los sucesos que en ella se desarrollan son sobradamente conocidos, y de las malas condiciones acústicas del teatro, que impiden apreciar el diálogo, fueron aplaudidos, y eso prueba que trabajando en mejores condiciones su triunfo hubiese sido completo.

No quiere decir esto, sin embargo, que la compañía Tresols esté formada por actores eminentes ni siquiera que vayan camino de serlo; pero tampoco es preciso tanto, y dado el teatro en que actúan y el género que se proponen cultivar, no hay razón para exigirles demasiado: con que presenten las obras decentemente y hablen de modo que se entienda lo que deben decir, basta y sobra.

Pedir que el Sr. Tresols tenga puro acento castellano cuando aún no se ha dado cuenta de que está en Madrid; que la señora Echevarría renuncie á la declamación enfática que algunos entusiastas del arte sonoro la aplaudieron en el Español; que un actor modesto sea por cinco ó seis pesetas de sueldo la vora efigie de Beaumarchais, de Lafayette ó de Malesherbes, sería pedir golterías, y no está el tiempo para lograrlas con facilidad.

La señora Echevarría, el Sr. Tresols y sus compañeros, no son, pues, buenos actores; pero otros hay tan malos ó peores que ellos y haciendo gran papel en teatros de más fuste; de modo, que no hay razón para emplear con ellos la mayor acritud.

Cuanto á la obra, no hay para qué hablar de ella; de hacerlo, sería necesario acumular censuras, que irían desde el fondo á la superficie, en la que son de lamentar muchos galicismos, aunque, según dicen, la obra es original y no traducida.

En cambio, podría ser elogiada la *mise en scene*, suficientemente cuidada, y la acertada

disposición de los grupos en las escenas culminantes y la seguridad con que el drama fué hecho por todos, pruebas evidentes de que no faltan los profetas de Tresols al asegurar que el actor catalán es un director concienzudo.

A. Miquis.

EN CANARIAS

¿GRAVES SUCESOS?

Un periódico francés acoge el rumor que desde Londres le han transmitido referente á graves sucesos ocurridos en Orotava (Tenerife) con motivo de las elecciones para diputados á Cortes.

Creemos que tal rumor carece de fundamento, puesto que oficialmente nada se ha dicho, ó que si algún disturbio ocurrió no fué tan grave como desde Londres dicen.

Como el cable de Cádiz á Canarias está interrumpido hace bastante tiempo, solamente por el cable inglés se pueden tener noticias, y sea ello lo que sea, resulta lamentable que de lo que ocurre en una provincia española no enteremos en España por la Prensa extranjera, amiga de exagerar nuestras cosas, con motivo ó sin motivo.

## TELEGRAMAS OFICIALES

Huelga de albañiles

Lérida 17.—Gobernador á ministro: Sociedad obreros albañiles acordado llevar á efecto huelga. Obreros trabajan construcción edificio para Montepío.

Fúndase haber admitido obreros no asociados. He conferenciado con arquitecto municipal, representante del patronato y obreros, sin solucionar conflicto.

El temporal. Río desbordado

Tenéis detenidos

Zaragoza 17. Causa luvosa, detenidos trenes línea Lérida en la estación de Zuera, por desprendimientos terraplenes y avenida de río.

En Pina detenido otro tren, habiéndose formado uno especial para conducir correo Madrid.

LA GACETA DE HOY

GUERRA.—Real orden estableciendo nuevas bases para el nombramiento del personal necesario en los laboratorios de medicamentos de Sanidad Militar y en las farmacias militares.

CONSTRUCCIONES.—Real orden relativa á la documentación que ha de acompañarse á las solicitudes para tomar parte en los concursos á plazas vacantes en los Ayuntamientos.

AGRICULTURA.—Concediendo autorización á don Manuel G. Haró para construir en el exterior del puerto de Santa Cruz de Tenerife un muelle embarcadero.

FOR TELEGRAMA

## COCHE VOLCADO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Guardia civil muerto

Guadalajara 17. A una legua de Pastrana, al pasar por una alcañitilla inmediata al pueblo de Hueva, ha volcado á media noche un coche que se dirigía á esta capital.

Resultó muerto un sargento del 4.º tercio de la Guardia civil. Los demás viajeros salieron ileso del accidente. — *Bocal.*

## IGLESIA ROBADA

Ferrol 17. Una cuadrilla de ladrones ha asaltado la iglesia parroquial de Santiago de Bern, robando las alhajas y el dinero de los fieles. — *Noiteiro.*

## DE ARTE

# Monumentos españoles











